

de la verdad de esta afirmación, pero tampoco se puede dudar de que la misma, por no ser desarrollada, deja la impresión de que la vida terrena, el mundo, son cosas secundarias y al fin de cuentas sin valor para el cristiano, que se halla ocupado en una vida celestial distinta que ha de venir, sin continuidad alguna con la presente. Es cierto que el autor señala más adelante que "... si en conciencia estima que la justicia y la caridad le obligan como un deber a comprometerse en tal o tal actividad, el cristiano lo hará de todo corazón y con todas sus fuerzas, y no *aunque* sea cristiano, sino *porque* es cristiano, porque el amor del prójimo es inseparable del amor de Dios". Con todo, creemos que este tema, que podría titularse "Historia del mundo e historia de la salvación" (Rahner), merece hoy un desarrollo más detallado desde una perspectiva filosófica y teológica cristiana; no bastan afirmaciones generales que, si bien son verdaderas, dejan lugar a interpretaciones que podrían ser justamente no cristianas.

Este libro de Verneaux constituye una buena guía para comenzar a estudiar el tema del ateísmo contemporáneo. Quizás las limitaciones que hemos señalado hayan sido queridas por el mismo autor, para hacer de su obra una introducción. Y se trata de una introducción de gran valor didáctico.

N. A. CORONA

M. D. PHILIPPE, *L'activité artistique. Philosophie du faire*, París, Beauchesne, Vol. I, 1969 (?), 454 pp.; Vol. II, 1970 (?), 346 pp.

Ya conocíamos a Philippe, en el orden filosófico, por su excelente "*Initiation a la Philosophie d'Aristote*". Con la publicación de estos dos volúmenes, se propone ahora iniciar lo que él llama un "*Essai de Philosophie*". Como a primera vista podría parecer extraño que un trabajo de esta índole comience por un estudio de orden estético, el autor mismo sale al encuentro de las posibles observaciones a través de una doble aclaración acerca del título de la obra y el carácter de la misma. A tal propósito se dedican las dieciocho páginas de la introducción.

Respecto del primer punto, la expresión "actividad artística" señala, según Philippe, la distinción entre su propio punto de vista filosófico, orientado en primer término hacia el hombre y sus distintas actividades, y la "estética", que se orienta hacia la belleza artística, la forma, o la idea, frutos de esta actividad (Vol. I, p. 20). Es curioso que el autor, inmediatamente después de haber dedicado once páginas (pp. 8-19) a señalar las distintas concepciones históricas de lo estético y lo artístico, establezca semejante afirmación. Por otra parte, este mismo volumen dedica un amplio espacio (pp. 27-179: *Diverses réalisations et conceptions de l'art*) al análisis de ese "producto" que es la obra de arte, del mismo modo que en el volumen segundo (pp. 197-299: *Essai critique sur la notion du beau*), precisamente en el primero de sus "estudios críticos" intenta demostrar la trascendentalidad y analogía de la noción de "belleza".

En lo que se refiere al carácter de su obra, está señalado por el subtítulo "Filosofía del hacer". Sin desdeñar los puntos de vista histórico, psicológico o fenomenológico, Philippe se propone investigar *filosóficamente* la actividad artística y las obras de arte. Por "indagación filosófica" entiende la búsqueda de sus causas propias (vol. I, p. 20). Esta indagación se realiza por un método de interrogación que lleva a una inducción, como asegura el autor, "*au sens philosophique — aristotélicien — du terme*" (ibid., p. 21). Por curiosa que pueda parecer semejante afirmación, aparece literalmente en el texto, sin acla-

ración de ninguna especie. Por otra parte, para "analizar filosóficamente la realidad, la obra de arte, la actividad humana, debemos interrogarla de distintas maneras, para tener sobre esta realidad visiones distintas, que nos permitan captarla más perfectamente" (ibid.). En nota al pie de página, el autor señala que al buscar las causas y las razones de la obra de arte, no quiere hacer metafísica. En último término, la justificación de la obra está dada, según Philippe, por el principio de que "*notre point de vue philosophique regarde en premier lieu l'homme et ses diverses activités*" (ibid., p. 20). Y entre estas actividades, la actividad artística es aquella en la que el hombre se muestra con mayor claridad como dominador y colaborador del universo (ibid., p. 24), así como también es aquella en la que más explícitamente se realiza.

Los dos volúmenes que contienen esta indagación se dividen el contenido de la misma tomando, el primero, la actividad artística y sus "momentos" o aspectos (en una extensión de 454 pp.); y el segundo, el arte, sus caracteres y divisiones (en 194 pp. seguidas de cuatro "estudios críticos" hasta un total de 346 pp.).

El volumen primero se inicia con una larga exposición acerca de las formas históricas del arte (*Les réalisations*, pp. 27-86), seguida de una especial exposición "sistemática" de las concepciones artísticas (*Les grandes conceptions poétiques et philosophiques de l'art*, pp. 87-164). Confesamos que en esta parte del capítulo nos ha resultado "*étonnant*" la conjunción de filósofos, artistas, literatos, y hasta políticos que se dan la mano para decir su palabra respecto del arte. Así nos enteramos, por ejemplo, que Mao Tsé Tung, en su escrito "Sobre la literatura y el arte", tiene posición tomada acerca de artes, artistas, y hasta orientaciones estéticas (p. 109).

De los restantes nueve capítulos, dedicados a la actividad artística (capítulos II-VIII, pp. 165-356) y a la obra artística (capítulos IX-X, pp. 357-427), quizás el más sujeto a discusión sea el capítulo III, en el que se trata de analizar la experiencia artística (pp. 182-197), y determinar filosóficamente su carácter (pp. 197-223). En tal sentido habría que indagar con mayor profundidad los fundamentos "inductivos" de la posición de la *figura* como pivote de la experiencia artística, sobre todo si se la quiere relacionar con la belleza (cfr. p. 211: "*habitus entitativ*" de *beauté*). Esta observación no obsta para reconocer la solvencia y erudición con que el autor maneja los temas.

Si bien es cierto que en el terreno de la estética, o del arte, hay gran cantidad de puntos controvertibles, por tratarse de cuestiones opinables, el autor presenta sus puntos de vista con gran seriedad y a través de una exposición clara y precisa. Quizás pueda objetarse la forma en que apoya sus afirmaciones en autores de valor muy dispar, pero aquí también debemos reconocer que la crítica sólo puede apoyarse en puntos de vista tan subjetivos como los criticados. Para dar un solo ejemplo: a nuestro juicio resulta discutible la clasificación de la experiencia artística (*Diversité des expériences artistiques*, p. 223, completada en pp. 235-37 con: *Divers types de contemplation artistique*), pero no podemos pretender que aparezca resuelta sin más una cuestión multiseccularmente debatida.

Una amplia bibliografía temática (pp. 429-450) completa este volumen que, desde el punto de vista tipográfico, presenta un texto claro, grato y bien diagramado, en una buena encuadernación y con una casi total ausencia de erratas.

El segundo volumen reedita las características del primero, aunque en menor extensión. Siete capítulos (I-VII, pp. 7-164) están dedicados al arte en sus características y relaciones: El arte, perfección del hombre (cap. I); El arte y la prudencia (cap. II); El arte, la amistad, la contemplación (cap. III); El

arte, la religión, la fe cristiana (cap. IV); Diversidad y jerarquía de las artes (cap. V); Las artes más importantes (cap. VI); y Arte artesanal y habilidad técnica (cap. VII). Hay aquí también concepciones discutibles, como por ejemplo su división de las artes: según su finalidad, en técnica, artesanía y arte propiamente dicho; según sus momentos, en técnica, útil y agradable (pp. 65-68). Esta división no se relaciona con la que aparece en el capítulo siguiente (pp. 71-154): poesía, música, pintura, escultura, arte dramático (con el que se relaciona la novela), danza, arquitectura y cine.

Un párrafo aparte merecen los cuatro estudios críticos que completan la obra: "Ensayo crítico sobre la noción de belleza" (pp. 197-299), en el que, a través de un largo periplo por las significaciones lingüísticas, artísticas y filosóficas de la belleza, llega a definirla analógicamente como "*splendor formae*"; "El arte imita a la naturaleza" (pp. 301-313), en el que intenta demostrar que en su inspiración, en su acción y en su resultado, el arte tiene una dependencia causal respecto de la naturaleza, aun cuando en parte esta última actúe como causa ejemplar; "Los «camino» determinados del arte" (pp. 315-320), que intenta demostrar la exigencia artística de procedimientos definidos a partir de la comparación del arte con la prudencia y de la relación del arte con la naturaleza; y "La idea y el concepto" (pp. 321-331), que se propone demostrar el carácter intelectual de la *idea* artística. Una bibliografía de nueve páginas (pp. 333-342) completa la ofrecida en el primer volumen de la obra.

Como observación final respecto de este trabajo de Philippe, podemos decir que, instalado el autor en una posición intelectualista, siguiendo las líneas directrices de Aristóteles y Santo Tomás, logra realizar un análisis muy completo, a veces minucioso, de la actividad artística. Se podrían señalar algunas incoherencias en el desarrollo y discutir algunas conclusiones, pero ello no obsta para destacar los méritos de una obra densa y fructífera, cuya lectura se hace necesario recomendar.

OMAR ARGERAMI

JOSE ALBERTO MAINETTI, *Realidad, fenómeno y misterio del cuerpo humano*, La Plata, Ediciones Quirón, 1972, 162 pp.

La reflexión sobre el cuerpo humano ha tomado poderoso incremento a partir de las elaboraciones de la filosofía fenomenológico-existencial. El autor de la presente obra se propone mostrar, desde una perspectiva filosófica personal, los aspectos fundamentales de esta "filosofía del cuerpo". Quizás resulte discutible la denominación, pero es indudable que frases como la de Gabriel Marcel, recordada en diversas oportunidades por Mainetti en su obra, "Yo soy mi cuerpo", bastan para dar sentido y contenido a la expresión.

Tomando como hitos fundamentales de su elaboración las concepciones de Platón, Aristóteles, Descartes, Husserl, Marcel, Sartre y Merleau-Ponty, el autor desarrolla su exposición a lo largo de una serie de trilogías que se corresponden linealmente. Los tres capítulos en que se divide la obra son: "I. Las dimensiones antropológicas del dualismo y la «forma corporeitatis»: pensamiento y extensión, forma y materia, espíritu y carne" (pp. 19-48); "II. La teoría fenomenológica del cuerpo propio" (pp. 51-101); y "III. El orden ontológico de la experiencia encarnada" (pp. 105-146). El primero de ellos desarrolla lo que Mainetti llama "Ontofanía del cuerpo"; el segundo, la "Fenomenología del cuerpo"; y el tercero la "Metafísica del cuerpo". En el orden de la actitud intelectual, estos tres espec-